

# Actualidad Espiritista

## El Cielo y el Infierno: los suicidas

**El Fin de la inocencia**

**la conciencia en acción**

**Agua fluidificada**

**El ejemplo de Juana de Cusa**

**Entrevistando a Divaldo**

**Dirección:**  
Centro Espírita Manuel y Divaldo

**Redacción, maquetación y revisión:**  
Centros espíritas colaboradores

**Agradecemos la colaboración de:**  
Divaldo Pereira Franco

**correo electrónico:**  
actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones  
www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital  
Distribución gratuita



# Sumario

<b>Editorial</b>	3
<b>El fin de la inocencia</b>	4
<b>La conciencia en acción</b>	6
<b>El ejemplo de Juana de Cusa</b>	10
<b>El cielo y el infierno: Los suicidas</b>	12
<b>Espíritu, ave fénix de la eternidad</b>	16
<b>Libertad</b>	18
<b>Biblioteca espírita</b>	20
<b>Agua fluidificada</b>	22
<b>Entrevista a Divaldo Pereira Franco</b>	27

## Centros Espíritas Colaboradores

CENTRO ESPÍRITA MANUEL Y DIVALDO  
C/ Tetuán, 1 · 43202 Reus · Tarragona  
Telf. 686 490 746  
www.cemyd.com · cemyd@cemyd.com

CENTRO ESPÍRITA IRENE SOLANS  
Av. Sant Ruf, 39 · 25004 Lleida · Telf. 649 037 278  
http://ceis.spirity.com · ceirenesolans@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA PABLO Y ESTEBAN  
Av Baix Penedès 29-31 · 43700 El Vendrell · Tarragona  
Telf. 639 085 610  
http://pabloyesteban.espiritas.net  
actualidadespiritista@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA PUERTO DE ESPERANZA  
C/ Almassora 53 bajo chaflán · 12540 Vila-real  
Castellón · Telf. 655 734 669  
www.puertodeesperanza.es · info@puertodeesperanza.es

CENTRO ESPÍRITA CLARA DE ASÍS  
Montequinto, Sevilla  
Telf. 638488699  
http://www.geclaradeasis.blogspot.com/  
geclaradeasis@gmail.com

CENTRO ESPÍRITA ANOIA  
C/ Comarca 43 2º · 08700 Igualada · Barcelona  
Telf. 938 045 084 - 619 492 472  
www.espiritas.es · johnny\_m\_moix@hotmail.com

CENTRO ESPÍRITA DE PONENT  
C/ Pirineus, 5, 25132 Benavent de Segrià  
Telf. 667724242  
acep@espiritas.net · http://acep.espiritas.net

ASOCIACIÓN ESPÍRITA OTUS I NÉRAM  
C/ Germana Mercè, 13 · 25300 Tàrrrega · Lleida  
Telf. 973 311 895 - 973 311 279  
www.kardec.es/otusineram · otusineram@terra.es

CENTRO DE ESTUDIOS ESPÍRITAS DE VALLADOLID  
Centro civico zona sur - Juan de Austria, 2ª Plta. nº 24  
Telf-618 760410 7  
grupospiritiva@outlook.com  
http://grupospiritiva.webnode.es

## Fuera de la caridad no hay salvación.

Cuando Allan Kardec utiliza esta frase como máxima filosófica y moral la palabra caridad posee connotaciones mucho más amplias de las que le son reconocidas habitualmente como su significado en el diccionario.

Se suele confundir la caridad con la limosna, la entrega de una pequeña cantidad de dinero o comida a una persona en situación precaria de necesidad, pero esto ocurre porque se ha perdido y olvidado parte de su sentido más profundo.

Tras la muerte de Jesús, sus apóstoles se establecieron en un viejo caserón, en el camino de Jope, donde iniciaron un gran trabajo de asistencia social y a la que llegaron muchos necesitados y enfermos, que al curarse se unían a los predicadores del Cristo, conocidos en sus principios como *los hombres del camino*. El amor y la compasión con que eran tratados era el principal remedio para sus cuerpos y sus almas. Aquello era *caridad* y se constituía en un tratamiento integral, completo, para la recuperación de la salud física y espiritual de las personas.

La caridad es algo más que dar limosna, es dar amor al prójimo a través de una ayuda material o emocional, o mejor de ambas a la vez, acción que logra suavizar el sufrimiento y nos hace sentir más cercanos unos de otros superando las barreras sociales.

Jesús enseñó a la Humanidad el camino para encontrarse a sí misma y librarse de las ataduras que le impiden ser libre, mostrándonos el amor como terapia y método seguro para conseguirlo. Es en ese sentido que Kardec alude a la caridad, como el sentido de amor sin ataduras, sin esclavitud, sin servidumbre, que debemos aprender a sentir por nosotros, por el prójimo y por Dios.

*“La caridad, que es el amor en su expresión más elevada, para ser real exige la iluminación de quien la practica, posibilitándole, al mismo tiempo, una constante depuración de propósitos que inducen a la abnegación y a la victoria sobre las tendencias primitivas, que permanecen dominantes.*

Joanna de Ángeles. Plenitud pág. 72.

El amor expresado como caridad hacia los demás en todas sus diferentes formas, en nuestras expresiones diarias, midiendo nuestras opiniones, evitando preconceptos, críticas o maledicencias, también como ayuda desinteresada con consejos acertados, apoyo emocional y ayuda material para la subsistencia, suaviza las distancias entre el que ofrece y el que recibe, dignificando al necesitado y elevando al que entrega, beneficiándose ambos de las bendiciones conquistadas por el trabajo continuo de perfeccionamiento espiritual.



# *El fin de la inocencia*

El dolor llama continuamente a las puertas del ser en constante evolución. ¿Qué será de nosotros si somos incapaces de tendernos las manos de la solidaridad?

La impasibilidad ante el dolor ajeno es el cáncer que corroe las células del espíritu, porque no estamos aquí en la tierra únicamente para extraer el fruto con el sudor de la frente. Nuestra misión es extraer del espíritu la virtud de la fraternidad.

La generosidad es el agente externo que manifiesta las potencialidades del espíritu, es el marcador, el barómetro que mide la resistencia que opone el egoísmo animal con la naciente generosidad angelical.

El alma encarnada acostumbrada a beber de las aguas pantanosas de la ignorancia, descubre que tras la intoxicación moral, no le queda más remedio que purificarse con el agua de la vida, aquella que renueva sin cesar el espíritu abatido y desengañado.

Hay que incinerar el pasado de incertidumbre y de dolor. Sobre nuestras cenizas construir el futuro cierto que la espiritualidad ha diseñado para que el progreso no sufra más retraso. Se hace impostergable para el nuevo ciudadano escuchar las voces que el mundo espiritual le proporciona. La llamada es obligatoria y necesaria para desencallar los pies que permanecen inmovilizados en la tierra del egoísmo.

La inocencia estéril no tiene ya más cabida en el seno de la evolución. La fe ciega ha de sepultarse en la tumba de la ignorancia; solo la fe razonada será el puente único sobre el que poder cruzar de la tierra del instinto hacia la morada segura de la sensibilidad.

Llegando está la hora de quemar las naves que dividirán la humanidad. Un proceso doloroso tanto para los que se van como para los que se quedan. La hora de la separación del grano ha llegado, los últimos instantes del engaño ilusorio marcan el fin de los tiempos.

Hay que bendecir el dolor que llega de la mano del cielo, porque ese instante aceptado sin murmullo nos colocará en la tierra de regeneración donde la ventura de las buenas acciones, llenará el corazón con la miel del entendimiento divino.

*Longina*

# La conciencia en acción



Tras reflexionar acerca de los momentos más adecuados para efectuar un buen examen personal así como las cuestiones generales a valorar en esos instantes, conviene hacer ahora una apreciación sobre los diferentes campos de acción en los que puede actuar la conciencia. Como no somos islotes ni vivimos incomunicados con los otros, en este análisis siempre acaba por surgir no solo el carácter de nuestra actuación diaria sino también los efectos que se generan sobre los que nos rodean. Esto ha de ser tenido en cuenta siempre, si queremos entender la verdadera naturaleza del instrumento que Dios ha puesto en manos del hombre y que supone su conciencia. A fin de trabajar con ella y desarrollarla, veamos tan solo, a modo de ejemplo, algunas de las consideraciones que podríamos plantearnos en diversas áreas de la existencia.

Estimado hermano: ¿cómo tratas a tu pareja? En la intimidad del hogar se generan aquellas

situaciones especiales que sacan a relucir lo peor y lo mejor de nosotros mismos. Estamos tan cerca que las mentiras se “huelen”, aunque haya algunos que pretendan confundir y otros que se dejen engañar. La lealtad del uno al otro se respira, pues bajo la convivencia se absorbe el mismo aire y si brotan dudas o inquietudes se habla para aclararlas, pues resulta mejor construir la casa del entendimiento sobre los cimientos de la autenticidad que sobre los pilares de las apariencias. No existen los malentendidos cuando se apuesta decididamente por navegar en el río de la verdad, pues es caudal que desemboca en el ancho mar, el que se constituye con la sinceridad de nuestros actos e intenciones.

¿Te preguntas con frecuencia por lo que le gusta a la persona con la que convives? ¿Sabes que lo que más une a los seres es el existir por compartir? No es preciso que se trate de algaza-

ras porque la vida alterna los regocijos con las aflicciones y en esos momentos de alegría o pena lo primordial será una mirada de complicidad entre ambos susurrando un “estamos juntos”.

¿Sientes a menudo el calor de la asidua compañía? No son tan solo las cálidas caricias las que nos acercan sino la impresión de que no transitas en solitario por el extenso páramo que supone el periplo evolutivo. Habéis de saber que vuestro afecto prolongado ya lo elegisteis antes de unir vuestros espíritus a la ligazón de un cuerpo, mas aunque la intuición empuje a arrimaros, es el libre albedrío el que abraza o separa a los intérpretes del lazo conyugal.

¿Te anticipas a sus preocupaciones? ¿Te muestras solidario en sus momentos de turbación? ¿Sonríes con sus alborozos y te apenas en sus desconuelos? Convivir no es tan solo estrechar manos o fundir pieles sino aunar corazones en la convicción de que no existe el

progreso sin el otro, con la certeza en el pensamiento de que sumamos más unidos que alejados.

Parejas: no confundáis el vínculo con la dependencia, el nexa con la sujeción, porque al fin y al cabo, libres somos y libres fuimos engendrados. Como entes soberanos por voluntad del Creador, habremos de dar cuenta de nuestros logros y reveses ante los tribunales celestiales que moran en lo espiritual. Cumplamos pues con el hermoso adagio del hermano Khalil Gibran, cuando en su maravilloso libro de “El profeta”, exclamó: “Sed como las cuerdas de la guitarra, que cada una vibra y cumple una misión aisladamente, pero que en conjunto, ejecutan el Himno”.

Queridos padres: ¿qué atención ponéis en la educación de vuestros hijos? Ellos, bien aconsejados por la invisible sabiduría de nuestros

## La conciencia en acción

hermanos, os escogieron de entretantos, a vosotros precisamente, para que les proporcionarais cuidado y sustento, pero sobre todo alimento espiritual, aquel con el que uno se guía en la vida, aquel que discrimina lo verdaderamente importante de lo accesorio, aquel que en suma, nos ayuda a convertirnos en seres humanos plenos de responsabilidad y nos permite tomar decisiones acordes a las leyes divinas.

¿Les dedicáis el tiempo necesario o tan solo el indispensable? ¿Escucháis con atención sus relatos fantasiosos producto de su mentalidad infantil o simplemente no sois capaces de abstraeros de vuestras mundanas preocupaciones? No hay mayor servicio que el de prestar oídos a los mensajes nobles e inocentes de los hijos que nos han elegido para que ejerzamos sobre ellos tan alta labor. Ayudémosles a optar por el camino correcto, pero no anulando su voluntad ni deseando que sean copia fiel de nosotros o de lo que pretendimos ser, sino incitándoles con esmero a adoptar resoluciones por sí mismos, pues libres nacieron y así anhelan continuar.

Amados hijos: ¿honráis a vuestros padres tal y como recogen las más ancestrales tradiciones? Honrar no es tan solo guardar el debido respeto, es reconocer en tus progenitores a los vehículos que Dios ha dispuesto para ser transmisores de vida, el elemento más sagrado que el Creador ha donado a los espíritus para que estos evolucionen y se acerquen a Él a través de las vicisitudes de la reencarnación.

Enaltecer la figura de los padres es para un hijo corresponder con los esfuerzos realizados por ellos en pos de una enseñanza de valores, aquellos que nos facultan en la existencia para saber elegir el camino adecuado, esos que sirven de cadena de transmisión de la cultura generacional, la que nos concede acceso a la sabiduría de antaño, la que nos ha posibilitado continuar con el proceso de crecimiento moral e intelectual. Es en definitiva, sentirse en paz

contigo mismo y con tus antecesores porque merced a sus desvelos, a la magia de sus palabras y al ejemplo de sus obras, ahora podrás ejercer tu tarea de padre o madre con la mejor disposición, cosecha de un talento bien adiestrado.

Queridos amigos: ¿cuál es la nota dominante en vuestras relaciones? ¿Os sentís a gusto cuando os encontráis o incluso cuando vuestros pensamientos se entrecruzan? La amistad es un don preciado en el viaje del hombre, pues demuestra al semejante que no solo los lazos de la sangre sirven para hacer causa común. Es un proceso por el que extendemos nuestro amor a personas que antes no conocíamos en la dimensión física pero a las que nos ofrecemos sin condición tras juntar nuestras ansias por medrar. Se trata de la confluencia de múltiples espíritus cargados de comunes ilusiones, tantos como nudos de alianzas se forman, aquellos que confraternizan por la similitud de pruebas y caracteres, señal intuitiva aunque inconsciente de que no es la primera vez que sus rumbos se entrelazan. Y es que son tantos los siglos que nos contemplan y la historia compartida, que las naturalezas afines terminan por entretejer sus destinos de dignidad.

¿Conoces el valor de los vínculos aprendidos en la forja del pasado, de los infortunios superados y de los triunfos celebrados? Percibes en tu interior al brazo que te ofreció auxilio cuando caíste en el fango de la iniquidad, mientras que el otro repara en sus profundidades y advierte que tus palabras de aliento le rescataron del lodazal en el que se había sumido. Así es la amistad, compendio de ligaduras inmortales a lo largo del eterno tiempo, aquel en el que hemos hincado la rodilla infinitas veces y nos hemos vuelto a levantar, porque una voz virtuosa nos reconfortó o un gesto afectuoso nos devolvió a la esperanza.

Amado espíritu, habitante del plano físico: ¿qué haces por tu progreso? ¿Te escondes de tus desafíos, aquellos a los que no puedes renunciar



si pretendes labrar la transformación de tu alma o asumes tus retos mirando con pundonor al presente? Intuyes en tus adentros la naturaleza de tus pruebas, las que te llevan al crecimiento y algunas son duras, pero sabes que cuentas con las herramientas adecuadas para enfrentarlas con arrojo.

El cobarde se arruga y se hiere a sí mismo diariamente por obstruir el flujo de sus capacidades, se complace en el autoengaño; mas la intuición no es ciega ni sorda y cada segundo de parálisis que transcurre le asemeja más y más a las aguas estancadas que con el paso del tiempo se vuelven turbias e insalubres.

El valiente escapa de la atrofia. Conoce que ese no es su terreno y no gusta de las ciénagas pantanosas donde no pueden florecer sus habilidades. Presiente que para superar el sufrimiento de su destierro y retornar a su patria con honor, no puede guardar sus talentos bajo tierra sino que debe invertirlos en acciones que le lleven a avanzar en su aptitud para aprender y en actos que ensalcen su moral. No desea los halagos ajenos por muy bien que suenen en sus oídos sino el murmullo sereno de

su voz interior, perfecto instrumento que le permite gestionar los derroteros de su vida.

Esta es la conciencia, hermanos, ingenio lúcido del espíritu, palabra interna que gobierna el timón de nuestra nave, mecanismo inteligente que nos posibilita ir cambiando de dirección conforme los acontecimientos se suceden y como remembranza divina oculta en el centro de nuestro ser, nos posibilita surcar en cualquier mar de adversidades, aquellas que elegimos antes del descenso desde el mundo de las Ideas al de las sombras.

Termino con una cita de Jesús a modo de esclarecimiento: “Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la coloca sobre un candelero, para que los que entren vean la luz” (Lc 8,16). Sea pues nuestra conciencia, luz que guíe en el candelero nuestro quehacer diario e ilumine nuestra senda y la de los que nos acompañan.

José Manuel Fernández  
<http://entreespiritus.blogspot.com/es/>



## El ejemplo de Juana de Cusa

Juana de Cusa, mujer de singular dedicación, noble de carácter y poseedora de una verdadera fe, vivió en Jerusalén en la época de Jesús. Era la esposa del intendente Cusa, político deshonesto y sin escrúpulos que además de sus actividades políticas y económicas de carácter sospechoso, era insensato, mantenía una vida de vicios y no respetaba el santuario doméstico.

Cierto día, tras una gran discusión con su marido, Juana fue a Cafarnaúm para refrescarse. La esclava que le acompañaba, conmovida por la gran tristeza que vio en su semblante, le habló del Galileo que traía a todos los sufridores paz y liberación de sus yugos, y le sugirió que ella fuera a su encuentro. Aunque no convencida del todo, Juana sintió como las palabras *paz* y *liberación* tocaban su alma.

Juana fue entonces al encuentro de Jesús. Debido a la dificultad idiomática, las palabras del Maestro le eran traducidas por su sierva, lo que hizo que la comprensión no se diera de forma plena. Sin embargo, más allá de las palabras proferidas, el dulce Rabí le impresionó con Su expresión de paz, Su mansedumbre y Su profunda serenidad.

Tras aquel día, volvió a escucharlo en otras ocasiones, y pasó a experimentar una mezcla de consuelo e intensificación de sus conflictos al vivir con el compañero de moral dudosa y tener que soportar los sufrimientos que éste le causaba. Quizás, de forma inconsciente, Juana de Cusa no sólo anhelaba ayuda para mejorar su difícil relación con su cónyuge, o comprender el

porqué de los problemas experimentados en el hogar y saber cómo superarlos, sino que también había en ella una enorme sed de renovación; deseaba encontrar algo que diera un sentido a su existencia.

En una bella noche alumbrada por la luna, fue a casa de Simón Pedro para hablar con Jesús. Le habló de sus problemas conyugales, de sus disgustos en el hogar, le dijo que su consorte no toleraba la doctrina del Maestro y que sus preferencias religiosas oscilaban entre la comunidad judaica y los dioses romanos según sus intereses materiales. Se mostró dispuesta a seguirlo y se ofreció a la causa de la Buena Nueva.

Jesús la escuchó, la confortó, pero le dijo que todavía no era el momento, ya que ella tenía un compromiso a seguir al lado de su marido, y le recomendó que lo quisiera como a un hijo, resaltando que amar a los entes queridos es también servir a Dios. Le aclaró que de cada situación que vivimos, siempre es posible sacar alguna lección provechosa a nuestro crecimiento. Y además le explicó que nuestras relaciones no son fruto de la casualidad, y que resulta más fácil para aquellos que poseen algo de luz iluminar los caminos de aquellos que se encuentran en la más completa oscuridad.

Los esclarecimientos del Excelso Rabí alentaron su corazón, ya que en ese diálogo encontró el derrotero de su liberación y para la conquista de la felicidad. Jesús representaba un divisor de aguas en su vida de espíritu inmortal

y, en medio de su dolor, aquella valiente mujer supo hacer un buen uso de las recomendaciones que le fueron dadas por el Maestro.

De la narrativa de Humberto de Campos en el libro *Buena Nova* psicografiado por Francisco Cándido Xavier, en el capítulo XV donde habla de Juana de Cusa, podemos concluir que tras aquella conversación decisiva en casa de Simón Pedro, Juana pasó a fijarse en el lado bueno del compañero, aprendió a resignarse y serenarse, amplió su comprensión de Dios, descubrió que también se puede aprender con el dolor y aprovechó cada oportunidad de su vida para desarrollar el embrión de sus virtudes, que yacía latente dentro de su ser.

Dios le concedió la dádiva de la maternidad y Juana seguía, desde su hogar, siendo una fiel servidora del Maestro. Cuando las persecuciones políticas alcanzaron al ex-intendente Cusa, éste se encontraba atormentado por las deudas que no podía hacer frente, herido en su vanidad y torturado por las ideas de venganza llenas de odio. Desencarnó en una noche de sombras tempestuosas, dejando a su viuda y sus hijos en difícil situación social y económica. Sin embargo, Juana no se derrumbó y con alegría sincera pasó a cuidar de los hijos de otras madres y hacer labores domésticas en sus casas para garantizar el pan de sus hijos.

En el año 68, cuando las persecuciones se hicieron intensas, la vieja discípula del Señor fue llevada al circo con uno de sus hijos. El ejecutor le ordenó que abjurase, ella repasó toda su existencia y como alegría suprema de su vida, le pareció oír al Maestro en aquella hermosa noche de luna, diciéndole: “¡Vete, hija mía! ¡Sé fiel!” Tomada de una fuerza sobrehumana, le dijo a su hijo que se callase y que tenemos que saber sufrir en la hora dolorosa, porque por encima de todas las alegrías transitorias del mundo, es necesario que seamos fieles a Dios.

En medio de las llamas de la hoguera, su verdugo se acercó y le preguntó si su Cristo le había enseñado tan sólo a morir, a lo que ella le contestó que Él no le había enseñado sólo a morir sino también a amarle.

La fiel discípula sintió entonces en aquel instante como las manos consoladoras del

Maestro le tocaban sus hombros y ella escuchó Su voz cariñosa e inolvidable: “*Juana, ¡ten buen ánimo! Yo estoy aquí.*”

Podemos observar que una profunda transformación se procesó en Juana a lo largo de su vida y que ella experimentó el despertar de su conciencia. Cambió la relación con su marido, con las personas de su entorno, y también consigo misma.

El matrimonio de Juana de Cusa era una relación de rescate, ya que en una vida anterior no había hecho buen uso de su libre albedrío y había perjudicado a ese espíritu, contrayendo débitos que demandaban una reparación. Necesitaba, por lo tanto, ser fiel a su marido para poder liberarse de la deuda para que en el momento oportuno, pudiera dedicarse a su ministerio. Y la verdad, es que reparar el daño que hicimos al otro antaño nos cuesta, nos exige paciencia, buen ánimo, resignación y fe.

El ejemplo de Juana nos invita a reflexionar sobre nuestras relaciones familiares y los sentimientos que nutrimos por aquellos con quienes convivimos bajo el mismo techo. Nos debemos preguntar si realmente estamos haciendo todo lo posible para vivir bien con aquellos con quienes tenemos lazos de sangre o que de una manera u otra son parte de nuestra familia. ¿Será que algunas de las discusiones no podrían ser evitadas si nos intentásemos comprender mejor, en lugar de preocuparnos por tener la razón? Debemos aprender a valorar la palabra e igualmente el silencio, utilizando el uno o el otro con sabiduría.

La vida cotidiana puede ser agotadora y presentarnos situaciones bastante difíciles, pero aunque nuestras relaciones familiares sean de rescate, ningún esfuerzo será demasiado con vistas a que la convivencia pueda ser en un principio por lo menos fraterna y respetuosa, para que tengamos verdaderamente un hogar. Y en un segundo momento, quizás esa convivencia pueda ser más amorosa, puesto que en la práctica del verdadero amor reside el sendero que nos conduce a la plenitud.

Jane Nixon

# EL CIELO Y EL INFIERNO

## Los suicidas

**Francisco Simón Louvet**  
Del Havre

La comunicación siguiente fue dada espontáneamente en una reunión espiritista en El Havre, el 12 de febrero de 1863.

*¡Tened piedad de un pobre miserable que sufre hace mucho tiempo los más crueles tormentos! ¡Oh! ¡El vacío..., el espacio..., caigo, caigo, socorro!... ¡Dios mío, tuve una vida tan miserable!... Era un pobre diablo, sufrí a menudo el hambre en mi vejez, por esto me entregaba a la bebida y me avergonzaba y disgustaba de todo... He querido morir, y me he arrojado... ¡Oh! Dios mío, ¡qué momento!... ¿Por qué, pues, tener deseo de acabar cuando estaba tan cerca del término?*

*¡Rogad! Para que no vea siempre este vacío debajo de mí ... ¡Voy a destrozarme contra estas piedras!...*

*“Os lo suplico a vosotros, que tenéis conocimiento de las miserias de los que no están en la Tierra. A vosotros me dirijo, aunque no me conozcáis, porque sufro tanto... ¿Por qué queréis pruebas? Sufro, ¿no es esto bastante? Si tuviese hambre en lugar de este sufrimiento más terrible pero invisible para vosotros, no vacilaría en aliviarme dándome un pedazo de pan. Os pido que oréis por mí... No puedo permanecer más tiempo... Preguntad a uno de estos felices que están aquí y sabréis quién era yo. Rogad por mí.”*

**Francisco S. Louvet**

**El guía del médium:**

“El que acaba de dirigirse a ti, hijo mío, es un pobre desgraciado que tenía una prueba de miseria en la Tierra, pero el disgusto le dominó. Le ha faltado el valor, y el infortunado, en lugar de mirar a lo alto, como debía hacerlo, se entregó a la embriaguez, descendió a los últimos límites de la desesperación, y puso un término a su triste prueba, arrojándose desde la torre de Francisco I el 22 de julio de 1857. Tened piedad de su pobre alma, que no es adelantada, pero que tiene, sin embargo, bastante conocimiento de la vida futura para sufrir y desear una nueva prueba. Rogad a Dios le conceda esta gracia, y haréis una buena obra.”

Habiéndose hecho investigaciones, se encontró en el Diario del Havre del 22 de julio de 1857, un artículo cuyo extracto es el siguiente:

“Ayer a las cuatro, los que paseaban en el muelle fueron impresionados dolorosamente por un horrible accidente: un hombre se arrojó de la torre y se destrozó contra las piedras. Es un viejo barquero, cuyas inclinaciones a la embriaguez le han conducido al suicidio. Se llama Francisco Víctor Simón Louvet. Su cuerpo fue trasladado a la casa de una de sus hijas, calle de la Cordería. Tenía setenta y siete años de edad.”

¡Seis años hace que este hombre murió y se ve siempre cayendo de la torre, yendo a



destrozarse contra las piedras. Se espanta del vacío que tiene debajo de sí, se encuentra en los terrores de la caída... ¡y hace seis años! ¿Cuánto durará esto? No sabe nada, y esta incertidumbre aumenta sus angustias.

¿No equivale esto al infierno y sus llamas? ¿Quién ha revelado esos castigos? ¿Se los ha inventado? No, los mismos que los sufren son los que vienen a describirlos, como otros describen sus goces. Muchas veces lo hacen espontáneamente, sin que se piense en ellos, lo que excluye la idea de que somos juguete de nuestra propia imaginación.

### Una madre y su hijo

En el mes de marzo de 1865, M.C., negociante en una pequeña ciudad cerca de París, tenía en su casa a su hijo de veintiún años de edad, gravemente enfermo. Este joven, sintiéndose a punto de expirar, llamó a su madre y tuvo todavía la fuerza de abrazarla. Ésta, derramando abundantes lágrimas, le dijo: “Ve, hijo mío, precédeme, no tardaré en seguirte.” Al mismo tiempo salió ocultando la cabeza entre sus manos.

Las personas que se encontraban presentes a esta triste escena consideraron las palabras de la Sra. C... como una sencilla explosión de dolor que el tiempo y la razón debían aplacar. Sin embargo, habiendo sucumbido el enfermo, se la buscó por toda la casa, y se la encontró colgada en un granero. El entierro de la madre se hizo al mismo tiempo que el de su hijo.

Evocación al hijo muchos días después del acontecimiento.

P. ¿Tenéis noticia de la muerte de vuestra madre, que se ha suicidado, sucumbiendo a la desesperación que le ha causado vuestra pérdida?

R. Sí, y sin la pena que me ha causado el cumplimiento de su fatal resolución, sería enteramente dichoso. ¡Pobre y excelente madre! No ha podido soportar la prueba de esta separación momentánea, y ha tomado, por estar reunida a su hijo que amaba tanto, el camino que de él debía alejarla, ¡ay de mí!, por mucho tiempo. ¡Ha retardado así indefinidamente esta reunión, que habría sido tan pronta si la sumisión a la voluntad del Señor hubiera llenado su alma y si se hubiese resignado humilde y arrepentida ante la prueba que debía sufrir y la expiación que iba a purificarla!

¡Orad! ¡Oh! ¡Orad por ella!... y sobre todo, ¡no la imitéis, madres que os enterneáis con el triste relato de su muerte! No creáis que amaba más que otras a este hijo que era su alegría y su orgullo. No, no amaba más, pero le ha faltado el valor y la resignación. Madres que me escucháis, cuando veáis que la agonía cubre los ojos apagados de vuestros hijos, acordaos que, como Cristo, suben la cima del calvario desde donde deben elevarse a la gloria eterna.

**Benjamín C...**

El Cielo y el Infierno  
Los suicidas



Evocación de la madre.

R. *¡Quiero ver a mi hijo! ¿Tenéis el poder de devolvérmelo?... ¡Cruelles!... ¡Me lo han quitado para llevarle a la luz y me han dejado en las tinieblas!... ¡Lo quiero, lo quiero... me pertenece!... ¿Acaso no es nada el amor maternal?... ¡Qué! Haberle llevado nueve meses en mi seno, haber alimentado su carne con mi carne, su sangre con mi sangre. Haber guiado sus primeros pasos. Haber enseñado a balbucear el nombre sagrado de Dios y el dulce nombre de madre. Haber hecho de él un hombre lleno de actividad, de inteligencia, de honradez, de rectitud, de amor filial y perderle cuando realizaba las esperanzas que de él había concebido, cuando un brillante porvenir se abría ante él. No, Dios no es justo, éste no es el Dios de las madres. No comprende su desesperación y su dolor..., ¡y cuando me doy la muerte para no dejar a mi hijo, me es arrebatado de nuevo!... ¡Hijo mío! ¡Hijo mío! ¿Dónde estás?*

P. *¡Pobre madre! Participamos de vuestro dolor, pero habéis tomado un triste medio para estar reunida con vuestro hijo. El suicidio es un crimen a los ojos de Dios, y debierais haber pensado que castiga toda infracción a sus leyes. La privación de la vista de vuestro hijo es vuestro castigo.*

R. *No, yo creía que Dios era mejor que los hombres. No creía en su infierno, sino en la reunión eterna de las almas que se amaron como nos amamos. Me he engañado... ¡Dios no es justo y bueno, puesto que no ha comprendido la inmensidad de mi dolor y de mi amor!... ¡Oh! ¡Quién me volverá a mi hijo! ¿Lo he perdido para siempre? ¡Piedad!, ¡piedad, Dios mío!*

P. *Veamos, calmad vuestra desesperación. Pensad que si hay modo de volver a ver a vuestro hijo no es blasfemando de Dios como lo hacéis. En lugar de hacérselo favorable, os atraéis mayor severidad.*

R. *Ellos me han dicho que no lo volvería a ver. He comprendido que lo han llevado al paraíso. ¿Y yo estoy en el infierno?... ¿el infierno de las madres?... Existe, sí, demasiado lo veo.*

P. *Vuestro hijo no está perdido para siempre, creedme, lo volveréis a ver, ciertamente, pero es preciso merecerlo con vuestra sumisión a la voluntad de Dios. Mientras que rebelándoos podéis retardar este momento indefinidamente. Escuchadme, Dios es infinitamente bueno, pero es infinitamente justo. No castiga jamás sin causa, y si os ha impuesto grandes dolores en la Tierra, es porque los habéis merecido.*

La muerte de vuestro hijo era una prueba

para vuestra resignación. Desgraciadamente, habéis sucumbido a ella en vuestra vida, y he ahí que después de vuestra muerte sucumbís de nuevo. ¿Cómo queréis que Dios recompense a sus hijos rebeldes? Pero Él no es inexorable, acoge siempre el arrepentimiento del culpable. Si aceptando sin murmurar y con humildad la prueba que os enviaba por esta separación momentánea hubieseis esperado con paciencia que tuviera a bien llevaros de la Tierra, a vuestra entrada en el mundo en que estáis hubieseis visto inmediatamente a vuestro hijo venir a recibirlos y a tenderlos los brazos. Habríais tenido la alegría de verle radiante después de este tiempo de ausencia. Lo que hicisteis, y lo que hacéis en este momento, pone entre él y vos una barrera.

No creáis que esté perdido en las profundidades del espacio, no, está más cerca de vos de lo que creéis, pero un velo impenetrable le oculta a vuestra vista. Él os ve, os ama siempre, y gime por la triste situación en que os ha hundido vuestra falta de confianza en Dios. Pide fervorosamente el momento afortunado en que le será permitido mostrarse a vos. Sólo de vos depende apresurar o retardar este momento. Rogad a Dios y decid conmigo:

*“Dios mío, perdonadme el haber dudado de vuestra justicia y de vuestra bondad. Si me*

*habéis castigado, reconozco que lo he merecido. Dignaos aceptar mi arrepentimiento y mi sumisión a vuestra santa voluntad.”*

R. *¡Qué luz de esperanza acabáis de hacer brillar en mi alma! Es un resplandor en la noche que me cerca. Gracias, voy a orar. Adiós.*

C...

La muerte, aun por el suicidio, no ha producido en este espíritu la ilusión de creerse también vivo. Tiene perfecta conciencia de su estado, aunque en otros el castigo consiste en esta misma ilusión, en los lazos que les unen a su cuerpo.

Esta mujer ha querido dejar la Tierra para seguir a su hijo en el mundo en que había entrado. Era preciso que supiera que estaba en ese mundo, para ser castigada, no encontrándole en él. Su castigo es precisamente el saber que no vive corporalmente, y en el conocimiento que tiene de su situación. Así es que cada falta es castigada por las circunstancias que la acompañan, y no hay castigos uniformes y constantes por las faltas del mismo género.

Allan Kardec. El Cielo y el Infierno  
Cap. V. Suicidas

# *Espíritu, Ave Fénix de la eternidad*

Cada mañana reverdece el día para que los depósitos de ignorancia se llenen con el trabajo del presente. Morir y vivir, dormir y despertar. Enigmas que el hombre intenta descubrir con la necesidad del aprendizaje.

Cada noche la muerte toma el cuerpo y lo transporta hacia las tierras agrestes del inconsciente y cada amanecer el amor del Padre las rescata para el mundo.

Es inevitable la muerte que asoma detrás de cada experiencia. Decidir es matar aquella elección que abandonamos. Ayudar es dejar morir la parte a la que no llegamos. Construir es matar con la destrucción de lo que no sirve. Limpiar es romper y lanzar todo lo estropeado.

Para morir es necesario estar dispuesto a vivir, pero una vida en plenitud, para ser conscientes de todo lo que muere y que nos pertenece. La vida forma parte de la materia que nunca acaba, que permanece y cuya destrucción no es más que ficción.

Toda evolución se levanta sobre las cenizas de lo que fue, sin importarle qué o quién estuvo allí. Solo cuenta el presente con su razón y su funda-

mento. El ayer ya estuvo aquí ocupando su lugar, se marchó para cambiar la esencia de un futuro que llega cada día.

Cambian las formas con la muerte que las arrebató, sin cambiar el sentido que las eterniza, siempre es la misma esencia que no se corrompe, ni perece, ni se anula. La muerte también asoma entre los espacios de las formas que se cubren de materia. Es la gran transformadora de emociones, de sentidos, de tiempos, es el oleaje por el que pasan los espíritus en la carrera transformadora del progreso, es la entidad que acompaña a todo lo que escala la vida, matando imparcialmente lo que dejó de tener sentido.

*Longina*

# LIBERTAD

*“Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos. Entonces conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.*

**Juan, 8:31,32**

El mundo es inestable, cambiante, corruptible, si nos aferramos a los valores que él nos ofrece nos volvemos esclavos de los sentidos y de las sensaciones pasajeras, efímeras.

¿Qué encontramos de auténtico en el mundo? ¿Hay algo fiable, constante, con lo que estar seguro de poder disponer cada día, cada minuto de nuestra existencia? ¿Algo que nada ni nadie nos pueda arrebatarnos?

Hay una única respuesta para todas esas preguntas: el “yo”, pero no el “yo” que es la apariencia que ofrecemos a los demás, sino el “yo” profundo, el ser trascendente, que permanece ignorado por la mayoría de personas, volcadas en vivir conforme a la apariencia exterior y la esclavitud impuesta por la sociedad, mientras el “yo” interior, del que proviene la vida, la memoria, el sentimiento, los valores nobles, permanece olvidado.

Solo necesitamos unos breves momentos diarios de reflexión para encontrarnos a nosotros mismos, para realizar la introspección y descubrir que ese mundo interior es el heredero de nuestro pasado y constructor de nuestro futuro, el “self”, el “yo” superior, ligado a Dios desde su origen y al que está destinado a encontrar.



El ser humano necesita conocerse a sí mismo, saber de su origen, de sus metas, y de las capacidades en potencia que posee para alcanzar la libertad. No podrá considerarse libre mientras mantenga los objetivos de satisfacer sus necesidades por encima de las necesidades de otros, porque es una contradicción con la ley de igualdad y germen desencadenador de terribles luchas.

Originada en una visión individualista de la vida, nacida del instinto de supervivencia, debemos superar esa pulsión por satisfacer nuestras necesidades de forma inmediata y abarcar una nueva visión del conjunto de la sociedad y sus necesidades a más largo plazo. Es necesario un ideal que proporcione metas a nivel de sociedad, que respete la libertad individual sin invadir la del prójimo.

*“La libertad es una actitud ante la vida. Así, sólo hay libertad cuando se ama conscientemente.”*

*Joanna de Ángelis. El hombre integral.*

Las metas propuestas han de surgir del reconocimiento de la persona como ser trascendente, resultado de las múltiples vidas que han construido la psique que ahora toma conciencia de su realidad intemporal, abarcando todas las eras, provocando una saludable ampliación de objetivos para conquistar y el descubrimiento de nuevas y extraordinarias capacidades que ignoraba tener, poniendo a su alcance la conquista de la paz psicológica como base para alcanzar la plenitud del ser.

**Cyrano**

Delante de las aguas calmas, Jesús reflexionaba. Se había alejado de la multitud unos momentos antes. Había oído burlas y sarcasmos. Había visto heridas y aflicciones. El Maestro estaba pensativo...

Tadeo, Santiago el menor, Juan y Bartolomé se acercaron. ¿No era aquel un momento inusual? Y le hicieron preguntas.

- Señor -dijo Juan-, ¿cuál es el mayor mandamiento en la vida del hombre?

Y el Divino Amigo respondió:

- Amemos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

- ¿Y cuál es la virtud más preciada? -indagó Tadeo.

- La humildad.

- ¿Cuál es el talento más noble, Señor? -dijo Santiago.

- El trabajo.

- ¿Y la norma para el triunfo más elevada? -interrogó Bartolomé.

- La persistencia en el bien.

- Maestro, ¿y cuál es, para todos nosotros, el más alto deber? -aventuró Tadeo nuevamente.

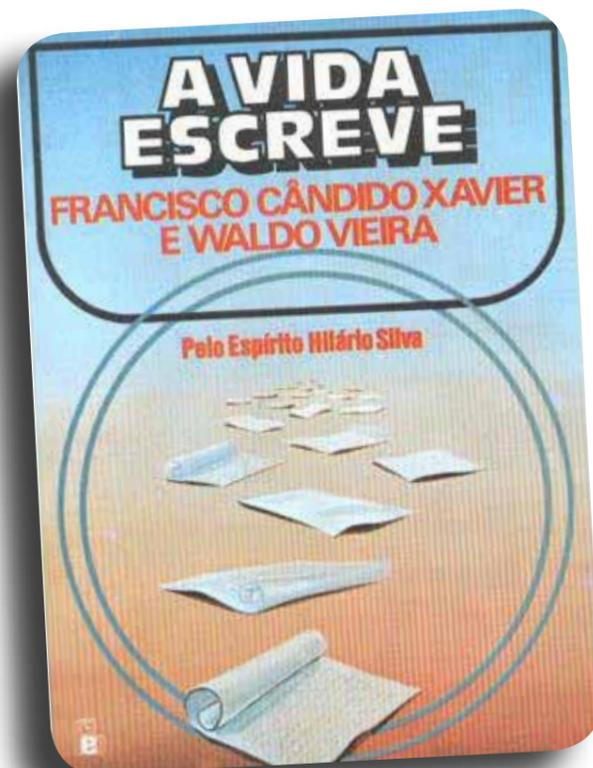
- Amar a todos, sirviéndolos sin distinción.

- ¡Oh! Eso es casi imposible -se lamentó el aprendiz.

- La maldad es un atributo de todos -clamó Santiago-; hago el bien cuanto puedo, pero sólo recojo espinas de ingratitud.

- Por todas partes veo a hombres de bien sufriendo calumnias -acentuó otro discípulo.

- Encuentro manos criminales cada vez que extiendo las mías para ayudar -dijo otro.



Y las lamentaciones desfilaron delante del silencioso Maestro.

Juan, con todo, volvió a preguntar:

- Señor, ¿qué es lo más difícil? ¿Cuál es la conquista más difícil?

Jesús sonrió y declaró:

- La respuesta está aquí mismo, en vuestras lamentaciones. Lo más difícil es ayudar en silencio, amar sin crítica, dar sin pedir, entender sin queja...

La conquista más difícil para todos nosotros se llama paciencia.

Por el espíritu Hilario Silva. Psicografía de Francisco Cândido Xavier.

Libro: A vida escreve. Lección nº 10. Página 49.

*Si algún error de cálculo existe en nuestras vidas, los culpables somos nosotros mismos.*

*Todos tenemos la posibilidad de errar; todos ya erramos bastante y todos aún erraremos para aprender y acertar; sin embargo, nadie debe persistir en el error, porque incurriríamos en la anulación del raciocinio, que constituye la mayor conquista espiritual.*

André Luiz.

Opinión espírita - autocrítica.



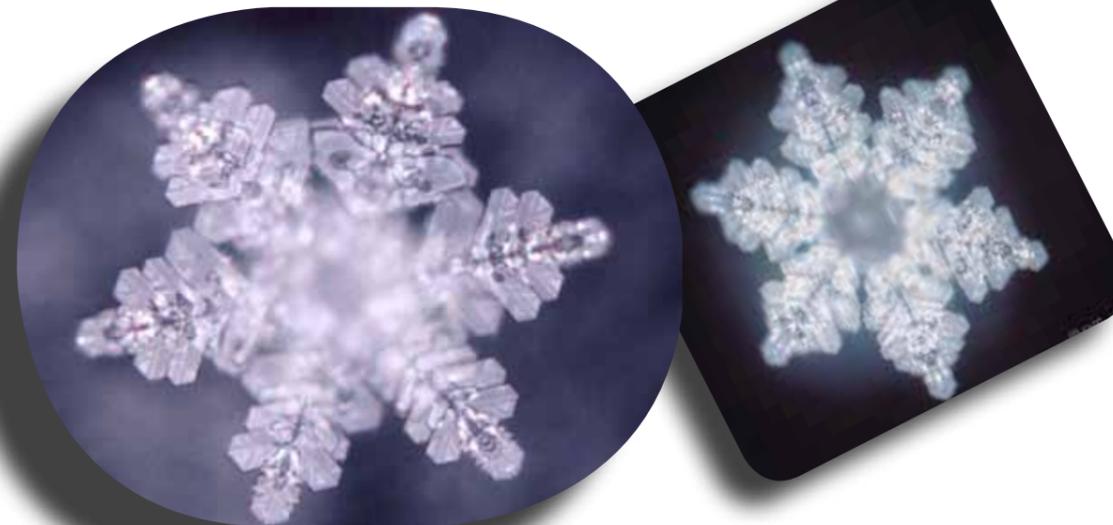
## AGUA FLUIDIFICADA

El agua es el elemento básico para la existencia de la vida, y ha sido utilizada desde tiempos inmemoriales como medio de curación, bien por asimilación o por medio del baño. Las propiedades curativas del agua eran muy demandadas ya en el mundo antiguo en muchas civilizaciones, principalmente por romanos, chinos, japoneses, griegos, egipcios y hebreos.

Durante todo el proceso que constituye el ciclo del agua en la naturaleza se producen diferentes intercambios que proporcionan propiedades especiales al agua, que por su naturaleza neutra

y gracias al tránsito por el subsuelo que atraviesa, va disolviendo y asimilando sus elementos minerales, enriqueciéndose con sus características y obteniendo valor terapéutico en variadas ocasiones. Sabemos de sus múltiples propiedades, y con todo aún no la utilizamos tan bien como sería deseable para el bienestar de las personas.

El agua es una molécula con unas características que la hacen especial para el éxito de la vida, que es capaz de asociarse y combinarse con multitud de elementos químicos, energías y fluidos, cambiando así sus propiedades organolépticas.



Además de las propiedades con que encontramos el agua de forma natural, el hombre la puede transformar de forma sutil pero eficiente gracias a las energías espirituales de las que todos somos portadores y generadores, impregnándola por magnetismo y dotándola de poder sanador.

La fluidificación del agua es utilizada por los espiritistas como una terapia para la recuperación de la armonía física y espiritual, y es el resultado de la magnetización por medio de la oración. Se actúa sobre ella como en la imposición de manos, solicitando la ayuda de los seres espirituales y siempre con un objetivo benéfico. El agua obtenida debe ser empleada por la persona para la que se ha solicitado la fluidificación, pues los fluidos añadidos están destinados para esa persona.

El Espiritismo se sirve de sus efectos beneficiosos, que unidos a la terapia de pases y al evangelio en el hogar, promueven la salud integral y la reforma íntima del ser humano, pero es preciso reconocer que su uso solo será útil y sus efectos duraderos si va unido a un verdadero deseo de cambio en nuestro estilo de vida. De poco sirve realizar una oración ante un vaso de agua y beberlo, si al día siguiente

seguimos incurriendo en los mismos vicios y errores. Se hace necesario un deseo de reajuste, propio de los procesos de autoconocimiento espiritual.

El proceso de fluidificación (o de magnetización) del agua es de carácter mixto, pues intervienen dos factores: la persona que realiza la oración y el espíritu que secunda ese pedido. Ante una petición de cualquier persona, el espíritu encargado de su salud deberá valorar los méritos del solicitante y ayudarlo en la medida de lo posible; en su caso proveerá de elementos sutiles al agua para dotarla de los valores terapéuticos de los que se haya hecho merecedor el paciente.

La fluidificación del agua es un acto complementario de las reuniones de estudio del Evangelio y de la terapia de pases, aunque también se puede utilizar de forma independiente en otros momentos del día, como al ir a dormir o al levantarse por la mañana, y estas tres terapias pueden obrar grandes transformaciones en el ser humano, ya que, de usarse de forma continua, aportan nuevos valores morales a nuestra vida diaria y nuevos objetivos para la conquista de la paz y el equilibrio espiritual y orgánico. No olvidemos que las enfermedades son producto de nuestras



## AGUA FLUIDIFICADA

imperfecciones morales y nuestra falta de amor a nosotros mismos y al prójimo. Por tanto, así, en la medida que pongamos nuestro esfuerzo en cambiar de hábitos, en la misma proporción recibiremos la ayuda de que seamos merecedores.

Gracias a los experimentos del profesor Masaru Emoto, se comprobó el cambio producido en las moléculas de agua dependiendo de los pensamientos a los que era expuesta. La exposición del agua a pensamientos negativos y su posterior cristalización producía figuras deformes y carentes de belleza, mientras que el agua expuesta a pensamientos nobles, como el amor, la amistad o la gratitud, producía cristales de gran belleza y armonía.

Acudimos a la gran obra de Francisco Cándido Xavier, **Nuestro Hogar**, recibida por medio del Espíritu André Luiz, en donde encontramos en sus páginas un esclarecimiento de la importancia del agua en nuestras vidas, y descubrimos aspectos de este elemento que son ignorados por la gran mayoría de habitantes del planeta:

“En la Tierra casi nadie trata de conocer la importancia del agua. Pero, en Nuestro Hogar los conocimientos son muy distintos.

En los círculos religiosos del planeta, enseñan que el Señor creó las aguas. Entonces es lógico que todo servicio creado, necesite de energías y brazos para ser convenientemente mantenido. En esta ciudad espiritual, aprendemos a agradecer al Padre y a sus divinos colaboradores semejante dádiva. Conociéndola más íntimamente, sabemos que *el agua es uno de los vehículos más poderosos para los fluidos de cualquier naturaleza*. Aquí, es empleada sobre todo como alimento y remedio. Existen departamentos en el Ministerio de Auxilio, absolutamente consagrados a la manipulación del agua pura, con ciertos principios susceptibles de ser captados en la luz del Sol y en el magnetismo espiritual. En la mayoría de las regiones de la extensa colonia, el sistema de alimentación tiene ahí sus bases. Pero, entre nosotros, sólo los Ministros de la Unión Divina son detentores del mayor patrón de Espiritualidad Superior, correspondiéndoles la *magnetización general* de las aguas del Río Azul, para que sirvan a todos los habitantes de Nuestro Hogar con su imprescindible pureza. Ellos hacen el servicio inicial de limpieza y los institutos realizan trabajos específicos en el suministro de las *substancias alimenticias y curativas*. Cuando los diversos hilos de la corriente se reúnen de nuevo, en un punto lejano opuesto a este bosque, se ausenta el río de nuestra zona, conduciendo en

su seno nuestras cualidades espirituales.

Estaba extasiado con las explicaciones.

–En el planeta –objeté– jamás recibí elucidaciones de esta naturaleza.

–El hombre es desatento desde hace muchos siglos –tornó a decir Lisias–; el mar equilibra su morada planetaria, el elemento acuoso le suministra el cuerpo físico, la lluvia le da el pan, el río organiza su ciudad, la presencia del agua le ofrece la bendición del hogar y del servicio; entretanto, él siempre se juzga el absoluto dominador del mundo, olvidándose que es hijo del Altísimo, por encima de cualquier otra consideración. Pero llegará el tiempo en que copiará nuestros servicios, valorando la importancia de esa dádiva del Señor. Comprenderá entonces que el agua, como fluido creador, absorbe en cada hogar las características mentales de sus moradores. El agua en el mundo, amigo mío, no solamente acarrea residuos de los cuerpos, sino también las expresiones de nuestra vida mental. Será nociva en manos perversas pero útil en las manos generosas y, cuando se halla en movimiento, su corriente no sólo esparcirá bendiciones de vida sino que constituirá un vehículo de la Providencia Divina. Absorberá las amarguras, odios y ansiedades de los hombres limpiando sus casas materiales y purificando su atmósfera íntima.

Mi interlocutor calló en actitud reverente, mientras mis ojos miraban la tranquila corriente, que despertaba en mí sublimes pensamientos.”

**Nuestro Hogar.** Fco. Cándido Xavier - André Luiz, Cap. **En el bosque de las aguas**

Un pensamiento vibrante, decidido y enérgico en hacer el bien, concienciado en descubrir y potenciar la naturaleza espiritual del hombre, su herencia divina, puede realizar grandes obras, alcanzando metas que ahora nos parecen imposibles.

El cuerpo humano está formado en un 75% de agua, aproximadamente, y nuestras células no son sino minúsculos depósitos de agua marina, reducto de nuestro origen en los mares primitivos.

Una vez más debemos recordar que somos espíritus, energía actuante, el principio inteligente del Universo en medio de una experiencia carnal, y que somos aquello que pensamos, el resultado de nuestras decisiones. Si los pensamientos producen esos cambios en una pequeña molécula de agua ¿Qué sería capaz de transformar el amor sobre nuestro cuerpo?

Jesús Valle

SABER ACTUAR

*Sé ordenado en tus actividades.*

\*

*No te aflijas ante lo mucho a realizar, ni te descuides en relación a tus tareas.*

\*

*En la medida que el tiempo te permita, ve realizando cada una de ellas hasta concluir todas.  
Un hombre disciplinado es un tesoro.*

\*

*Quien sabe liberarse de los servicios monótonos y constantes, puede emprender grandes proyectos con la certeza del éxito.  
Actuar con orden y tener conciencia de que la vida es una acción que no cesa, significa haber dado un paso avanzado en el camino de la evolución.*

*Joanna de Àngelis  
Vida Feliz*

# Entrevistando a Divaldo

**Divaldo, ¿puede indicarnos algunas pautas de trabajo para los Centros Espíritas y, por ende, para las distintas agrupaciones de Centros Espíritas como las federaciones a modo de ejemplo?**

Fidelidad a la Codificación.

Hace poco tiempo, alguien me decía: “...el Espiritismo no está concluido, es necesario que sean presentados asuntos nuevos”. Y yo le contesté: “El alfabeto está concluido, la Codificación es el Alfabeto del Espiritismo. Podemos hacer uso de las letras, ya establecidas, para construir nuevas palabras; las letras son básicas. La Codificación opera a modo de las notas musicales existentes con las que según su uso podemos construir uno u otro tipo de música dependiendo de quién y cómo se usan estas notas musicales.

Por tanto debemos mantener nuestra fidelidad doctrinaria, que a veces puede parecer o ser confundida a cierto fanatismo. Pero no es fanatismo, sino *coherencia*.

Si yo soy espiritista y conozco fielmente la Codificación, cualquier idea que no sea compatible, la puedo escuchar, la puedo respetar, pero la rechazo y no estaríamos hablando de intolerancia, sino de *definición*. Es como si tuviera un sombrero y alguien me regalara otro sombrero distinto que no se adapta a mi cabeza porque me va pequeño o bien porque me daría una imagen exótica, ¿Qué haría? O bien puedo mantener el sombrero que ya estoy usando, o bien, cambio de sombrero por aquél pequeño u exótico.

Hay muchas personas que dicen que el Espiritismo está superado, o bien debe reformarse esta o aquella parte, o incluso adaptarse a los tiempos actuales. Si no tuviésemos mucho conocimiento doctrinario, especialmente de la Codificación, podríamos llegar a creer en tales afirmaciones, sin embargo, a medida que más lo estudiamos más percibimos que es profundamente actual como filosofía, como

sociología, como antropología, como psicología, como ética moral; ética que el ínclito codificador de la Doctrina la denominó ética cristiana, porque la ética de Jesús es la ética más de acorde con los valores evolutivos de la humanidad.

**Anteriormente nos llegó a explicar que las crisis económicas en muchos países son fruto de determinados rescates históricos en atención a la ley de acción y reacción. La crisis económica que se sucede a nivel mundial, ¿es un rescate igualmente a nivel mundial?**

Es una crisis moral.

Si tomamos como ejemplo lo que aconteció en la ciudad de París en el año 2005, con referencia a los disturbios en determinadas áreas de la ciudad y que se extendieron igualmente en otras ciudades de Francia, aquellos acontecimientos estaban protagonizados por ciudadanos franceses provenientes del continente africano. Deberíamos preguntarnos quiénes son estos ciudadanos.

En realidad se trata de antiguos esclavos que ahora retornan para tomar aquello que les fue arrebatado en el periodo colonial.

Y quiénes son aquéllos revolucionarios, podemos preguntarnos. Son los antiguos colonizadores que han renacido con otro color de piel, desesperados por su condición y quieren tomar los puestos que tenían antiguamente, debido a que no han tenido al verdadero Cristo en el corazón.

Por ello, cabe a nosotros presentar una nueva luz, no de una forma mística, sino de una forma razonable, sociológica, rica de lógica. Porque tenemos dos caminos, el de la dignidad, o el de la corrupción. La corrupción disgrega, la dignidad aglutina.

**Entrevista realizada por Xavier Llobet  
Centro Espírita Irene Solans, Lleida**

## **DIEZ MANERAS DE LEVANTAR UN CENTRO ESPÍRITA**

1. Haga acto de presencia en las reuniones y, siempre que vaya, llegue a la hora.
2. Si el tiempo fuese desapacible, acuda igualmente.
3. Cuando es solicitado a auxiliar, ofrezca lo mejor de sí mismo, sin decir que el trabajo debe ser realizado por éste o aquel compañero.
4. Cuando no asista a las reuniones, no critique el trabajo de aquellos que asistieron.
5. Siempre que le sea propuesto, acepte los puestos de mayor responsabilidad, y en caso de que no le hayan sido ofrecidos aún, no vea en eso un motivo de disgusto.
6. Dé cierta importancia a la ejecución de sus tareas, y cuando se le solicite para informar sobre las mismas, preséntese con humildad.
7. Cuando sea llamado a opinar sobre un asunto serio, hable en el momento exacto; pero después de la reunión no discuta con nadie sobre cómo debería haber sido decidido, pues ya no es oportuno.
8. Luche por hacer más de lo “absolutamente necesario”, uniéndose a aquellos que ponen manos a la obra con toda voluntad y con todo el celo a favor del éxito de los trabajos; sintiéndose responsable, y nunca imaginando la existencia de una excusa, queriendo mandar y desmandar.
9. Si nuevos colaboradores llegaran, auxílielos con una clara explicación de lo que es un Centro Espiritista.
10. En la parte que le toca contribuir para el pago de los compromisos materiales, cuotas o financiaciones, preste su concurso regular y no espere ser recordado para colaborar.

**SEA USTED UNO DE ESTOS  
¡AME A SU CENTRO ESPÍRITA!**

